

# EL PABELLÓN ESPAÑOL

Órgano de la Colonia residente en el País

RESPONSABLE: EL CENTRO ESPAÑOL.

Año II

San José, domingo 15 de Marzo de 1896

Núm. 35

ADMINISTRACIÓN Y REDACCIÓN  
EN EL LOCAL DEL CENTRO ESPAÑOL.  
CALLE 2ª. NORTE.

## EL PABELLÓN ESPAÑOL

### España juzgada por sus escritores

No hay nación alguna, cualquiera que sea su constitución política, su grado de cultura y la época histórica en que se la considere, que no se haya visto y se vea siempre ensalzada por sus escritores y por ellos juzgada favorablemente hasta la misma exageración. El amor patriótico, en todos los países del mundo y especialmente en los de la América latina, no se traduce solamente por los hechos, sino también por la palabra hablada, por los periódicos, por las revistas, por los folletos, por los libros y por cuantos medios están al alcance de sus habitantes. Pero ¡cosa singular! estos países que tanto empeño tienen en publicar sus méritos, sus glorias y sus avances en la senda del progreso, tienen también interés vivísimo en ocultar sus defectos, sus vicios y sus extravíos. Y en ello, hay que confesarlo ingenuamente, saben lo que hacen; comprenden lo que cuesta recobrar el honor y dignidad perdidos por los duros ataques de la prensa, y por eso se deciden a cumplir estrictamente lo preceptuado por el vulgar adagio de que «la ropa sucia debe lavarse en casa.»

Mas es preciso convenir así mismo en que, de esta regla general que hemos sentado, debe, en honor de la verdad, exceptuarse una sola nación y esta nación es España. Los españoles, en efecto, que tanto se han distinguido por sus excelentes hechos, que tan importante papel han desempeñado y desempeñan en el concierto científico de las naciones europeas y que á tan alto grado han sabido encumbrar su acendrado patriotismo, se han distinguido también y se distinguen aún por un defecto gravísimo y de trascendental influencia para el menoscabo de sus intereses patrios. Es el defecto que mu-

chos conocen ya y que pocos han tratado de corregir, es la excesiva modestia y la no menos excesiva humildad con que hablan y escriben de lo bueno y excelente que tienen en su casa; es decir, de la cultura, de la civilización, de los méritos y de las glorias de su patria; y, por el contrario, el

desparpajo con que publican y lanzan á los cuatro vientos los defectos que posee España y los errores y extravíos que comete. Quien haya sido aficionado á la lectura de los periódicos y libros españoles habrá podido observar la verdad de nuestras aserciones. Precisamente en los momentos

de Universidad en una capital nada más que de 2.º orden, y que, no obstante esto, demuestra tener conocimientos profundos en la ciencia matemática y que su nivel de cultura á este respecto no es inferior al de los más distinguidos Profesores de esos otros países, cuyo progreso tanto alaba, y hará caso omiso, también, de que el autor, si bien se queja del supuesto atraso de España, el como Profesor español, demuestra ser ilustradísimo ó, cuando menos, demuestra no estar atrasado.

Y esto que dice el aludido autor y que nosotros hemos citado y comentado como por vía de ejemplo lo dicen en España, respecto de ella, los políticos de todos los matices y los escritores de todos los géneros literarios, acerca de los cuales se podría hacer igual clase de comentarios y venir á las mismas conclusiones.

Ese proceder observado por tales políticos y escritores es de suyo contraproducente y da lugar á que los críticos de por acá, que no conocen á España más que por lo que de ella dicen los mismos españoles, formen, respecto de esta nación, juicios enteramente falsos y viertan á cada paso conceptos extraños y hasta risibles. La máxima de «humíllate y serás ensalzado» no es una verdad ni por consiguiente máxima cuando el que la debe interpretar es víctima de alguna pasión ó no quiere juzgar con la debida serenidad de espíritu y esto es precisamente lo que sucede al ser leídos en América esos ataques á España dirigidos por los mismos españoles.

Si la prensa española y los escritores de todas las clases y categorías supieran imitar, pues, la conducta que, á este respecto, observan la prensa y los escritores de las demás naciones cultas, entonces el nombre de España tendría más resonancia y sus prohombres serían más justamente celebrados. Entonces se reconocería no sólo la grandezza que España tuviera en otras épocas, sino que se reconocería también la que tiene en los actuales tiempos. Entonces los nombres de Núñez de Arce, Pérez Galdós, Echegaray, Menéndez Pelayo, González Serrano, Salmerón, Castelar, Cá-



EXCMO. SEÑOR DON VALERIANO WEYLER Y NICOLAU

en que escribimos tenemos á la vista un interesante y concienzudo folleto que no há mucho ha escrito un Profesor español bajo el título de «La enseñanza de la ciencia matemática en la Universidad.» Las primeras páginas de este folleto están salpicadas de frases como estas:.....es un hecho el abandono en que se encuentra la instrucción científica en España:.....que nuestra instrucción, en la ciencia matemática, es inferior á la de las demás naciones de Europa es una realidad.....el nivel científico de España es inferior al nivel científico medio de otras

naciones.....en España se nota indiferentismo por la Ciencia..... España ofrece una perspectiva deplorable.....etc. etc. Cualquiera que lea este folleto, sobre todo si es lector nacido y criado en algunas de las Repúblicas de la América latina, juzgará á España como á un país perteneciente todavía á los incultos tiempos de la Edad Media y, á buen seguro, pasará por alto el hecho de que, aparte de esas frases que ya como de cajón y sistemáticamente redactan los escritores españoles al principio, al medio y al fin de sus obras, es el autor un profe-

novas del Castillo y otros mil próceres que, allá, en la ignorada grandeza de las Universidades españolas y en las importantes y luminosas asociaciones científicas y literarias, figuran como preclaros ingenios, serían también universalmente celebrados. Entonces cambiaría de aspecto la nación española y sus libros y sus productos industriales tendrían la aceptación á que son acreedores. Entonces no se mandaría traducir del inglés, francés ó alemán lo que existe en buen castellano. Entonces á los vinos españoles, para venderlos, no habría necesidad de ponerles etiqueta de Burdeos, ni habría que bautizar con nombres ingleses, franceses ó alemanes los productos de las fábricas españolas. Entonces se estrecharían más las relaciones entre España y América y los españoles serían mejor comprendidos y por ende, mejor calificados; se vería que no son del carácter falaz é indolente que se les reputa, porque se comprendería la fidelidad y constancia de Galicia, la franqueza y lealtad del pueblo de Aragón, la nobleza y generosidad de Castilla y la febril actividad del pueblo catalán; se vería, en fin, lo que España es, lo que vale y lo que representa, y se olvidarían para siempre los incalificables juicios que acerca de ella se han vertido.

BRUCH.

### Ni Europeos ni Yankees

«América para los americanos»

No somos de los que creemos como artículo de fe, las noticias que nos trasmite el cable. Sabemos perfectamente cómo se confeccionan, y que las más veces se persiguen con ellas fines bursátiles ó de otra índole tan poco elevada.

Pero cuando las noticias coinciden con otras confirmadas por la prensa extranjera, cuando responden á corrientes de opinión poderosas, necesario es no pasarlas inadvertidas, y antes bien llamar la atención hacia ellas, para que se forme conciencia acerca de lo que significan y se prevengan equivocaciones fatales por sus inevitables consecuencias.

El cable nos dijo ayer, que en el Senado de los Estados Unidos, vuelve á agitarse el sentimiento belicoso contra toda Europa, con pretexto de la llamada doctrina de Monroe que proclama el principio de «América para los americanos.» Es indudable que este principio, en su acepción verdadera, es en extremo simpático, pues da y conserva á cada uno lo que es suyo, sin intervención ni ingerencias ajenas; pero es llegado el momento de que América, todo este Continente vastísimo, se fije en lo que significa, no en lo que dice el tan celebrado y repetido principio,

Americanos son todos los hijos del hemisferio occidental. No obstante, se les distingue por chilenos, peruanos, guatemaltecos, etc., y el nombre de americanos se les da, por antonomasia, únicamente á los ciudadanos de los Estados Unidos de Norte América. Esto que parece hasta trivial, es sin embargo un aspecto de la cuestión y el más importante quizá en que conviene fijar la atención.

Años hace que los Estados Unidos solicitan el protectorado de toda la América, á título de unión comercial, de tratados especiales de familia ó de reciprocidad, que den por resultado en último término, la supremacía del coloso del Norte, en todo el Continente. Esa idea fué la que motivó el Congreso Pan-Americano de 1889, que si no dió resultados definitivos, fué porque algunas de las Repúblicas del Sur, de las más poderosas y adelantadas, precisamente las que en lo porvenir están llamadas á ejercer inevitable influencia, se opusieron á las soluciones de más trascendencia propuestas en aquel Congreso. Aun los efímeros resultados que obtuvieron para su política comercial los Estados Unidos, han venido á ser ilusorios, pues los países que se dejaron seducir, comprendieron sus intereses, y los célebres tratados de reciprocidad han sido en su mayoría denunciados y anulados como onerosos.

¿Tienen los Estados Unidos más derecho que las naciones europeas para intervenir en los asuntos interiores ó exteriores de los países americanos? ¿Cuál es su fin y último resultado? Estas son las cuestiones que se presentan á discusión en la actualidad.

En América existen dos razas principales, con tendencias encontradas, intereses opuestos, como opuestos sus orígenes. La raza sajona representada por la mayoría de los Estados de la Unión, absorbente, despótica, trabajadora sí; pero contraria en todo sentido á la de las demás naciones americanas, á la raza latina, en una palabra.

El pueblo de los Estados Unidos, en su mayoría sajón, es mezcla no bien revuelta de irlandeses, alemanes, rusos, italianos, franceses, españoles, estos tres últimos en el menor número, con yankees ó sea con los genuinos americanos; y este conjunto abigarrado y heterogéneo, siguiendo la ley física de la expansión, ha ocupado vastos territorios, se ha apoderado de otros por ese derecho de conquista que hoy censura, echando por tierra su celebrada doctrina, ó quizá dando muestras patentes de lo que para él significa el *Monroísmo*.

Su actividad pasmosa, su industria creciente y su agricultura exorbitante, necesitan horizontes adonde dilatar sus miras y por donde sus productos encuentren

fácil salida; el idéntico modo que el comercio y la industria de Europa y Asia buscan camino á su desarrollo y mercados á sus productos; estableciéndose de aquí una competencia conveniente á los pueblos latinos de la América que, menos expansivos, con industrias nacientes y limitada producción, necesitan del extranjero para surtir y dar salida también á sus productos naturales. La concurrencia trae bienestar y esa es la que conviene sostener á todo trance, á las naciones americanas, ya que hasta por condiciones etnológicas su actividad no podrá igualarse nunca con la de los pueblos del Norte.

No conviene ni convendrá jamás, desde el punto de vista económico, único al que hoy se atiende, á las naciones latino americanas el predominio de la influencia de éste ó el otro país en sus relaciones de ningún género, y menos de aquella que por sus tendencias absorbentes llegarían á constituir un verdadero peligro hasta para la soberanía de los estados.

La ingerencia de los Estados Unidos en los asuntos de los demás países, sin aprovechar en modo alguno á estos, es altamente inoportuna y quizá hasta ineficaz. Hemos visto en nuestros días, resolverse la cuestión de las Islas de la Bahía, entre Honduras é Inglaterra, á favor de nuestra hermana y vecina, quedando indiscutible y efectiva su soberanía sobre aquel pedazo de su territorio, pretendido y detentado por los ingleses. La mosquitía salió del protectorado inglés para entrar en la ley común de Nicaragua, sin que los Estados Unidos interviniesen para nada. Más aún; creemos que la discusión pendiente con Venezuela llegaría á arreglarse cumplidamente sin ajena intervención, directamente con Inglaterra, pues que á ésta no conviene cercenar su mercado, antes bien ensancharlo y darle mayor desarrollo.

Las oficiosidades son inconvenientes. En buena hora que los Estados Unidos simpaticen con nuestros pueblos. Que moralmente auxilien su desarrollo; pero ni intervención europea de ninguna especie, ni tutorías de la América del Norte, nos son ni convenientes ni necesarias.

Sosténgase unas á otras las naciones americanas; establézcase el equilibrio que en Europa mantiene á los pueblos dentro de sus límites: pero no se nos quieran imponer tutelas á título de patriotismo; de doctrinas más ó menos ambiguas y de dudosa significación, y que hasta ahora sólo han dado como resultado positivo, la desmembración de Méjico y el aumento de estados en la unión.

«América para los americanos» sí; pero para todos; á cada uno lo suyo, en legítima propiedad y soberanía, sin tutelas que rebajan la dignidad y oprímen los pueblos.

Ni europeos ni yankees. Respeto, consideración para todos, buenas relaciones políticas y comerciales, que cada uno ha de trabajar, *pro domo sua*, y no hemos de hacernos tributarios económicamente de una sola nación, ni de un solo pueblo, en perjuicio de nuestros intereses y hasta quizá de nuestra futura soberanía.

Los Estados Unidos no es país de aventuras guerreras. Debe sorprender y sorprende en efecto verlo en la actualidad tan belicoso; y es porque la catástrofe financiera lo amenaza. Ellos trastornaron al mundo mercantil con la cuestión de la plata. Ellos hoy quieren envolvernos á todos para sustituir en los mercados americanos sus productos á los europeos, hiriendo la fibra del patriotismo. Pues bien, seamos patriotas. Libres, soberanos, independientes unámonos todos. Nada de tutelas, nada de curadurías; americanos sí; pero ni europeos, ni tampoco yankees,

R. F.

(De El Diario de Centro América.)

### CANTOS A CUBA

XI

¡HASTA LAS PIEDRAS!....

Catad á quién retáis, pueblo del dólar; contaos bien antes de entrar en lucha: que la tierra del Cid y Don Quijote, hoy lo mismo que ayer, es siempre una.

Nuestras discordias interiores cesan en cuanto un atrevido á España insulta; antes que todo SOMOS ESPAÑOLES. Y vosotros ¿qué sois?—Sois una turba, compuesta de la escoria de cien razas, que sólo pudo aprovechar la industria, ¡como aprovecha huesos y retazos el traperero que escarba las basuras!

Teneos, ó mirad que en desagravio del honor nacional, la hispana alcurnia tiene por galardón y por presea, hoy lo mismo q' ayer, VICTORIA ó TUMBA, y que ante vuestro insulto se levanta, más soberbia é indómita que nunca, esa tierra del Cid y Don Quijote, en cuyo seno hasta las piedras pugnan por vengar el agravio....; Sí, sabedlo!

¡HASTA LAS PIEDRAS

SE ALZARÁN POR CUBA!

F.

12. 3. 1896.

### Nuestro grabado

El general Weyler es de origen prusiano, habiendo servido todos sus ascendientes en el ejército español desde que su familia se estableció en España.

Nació en Palma de Mallorca el 17 de Septiembre de 1839, ingresó en el Colegio de Infantería de Toledo, y siendo teniente de dicha arma pasó á la Academia especial de Estado Mayor, de donde salió con el número uno de su promoción. Ascendió á capitán á los dos años, y marchó á Cuba á petición propia, y de allí, también voluntariamente, fué á Santo Domingo, encontrándose en los combates de Bondillo, Managua-yabo, paso de Monte-Fundación y toma de San Cristóbal, donde se distinguió tanto que ganó el

grado de temeridad conosci. En toda la campaña dio repetidas muestras de gran actividad y de valor, pero sobre todo en la marcha de San Cristóbal á la capital, que hizo hasta el Juma con 120 hombres y seis caballos, y del Juma en adelante con un solo soldado y un oficial de las reservas dominicanas que le guiaba. Los enemigos ocupaban la comarca, y fué milagro que llegaran vivos los tres expedicionarios. El oficial dominicano que acompañó á Weyler era Luis Marciano, uno de los principales jefes de la insurrección que poco después estalló en Yara y que acabó en el Zanjón. Al regreso esperaban á la pequeña columna española muchas tropas enemigas, siendo tal la resistencia de los nuestros que, aunque reducidos á la mitad, sin municiones, sin comida ni recurso alguno, quedaron dueños del campo. Cuando la fuerza se incorporó á la división, mandó el general que formase y tributase al comandante Weyler honores de capitán general de ejército, publicándose este hecho heroico en la orden general de los ejércitos de Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo. Además se le concedió la única cruz laureada que se dió en la campaña de Santo Domingo.

Hallábase en Cuba al ocurrir la rebelión de Yara. El general Conde de Valmaseda le nombró jefe de Estado Mayor, y como tal le fué de gran utilidad en la campaña y toma de Bayamo, haciendo constar en los partes el General en Jefe *el acierto, valor é inteligencia con que guió la vanguardia, aplicando un sistema especial y propio de flanqueo, que produjo excelentes resultados.*

El comercio de la Habana habia organizado un cuerpo de voluntarios de 1.500 infantes y 100 caballos, encargándose Weyler de mandarlos, á petición de los mismos comerciantes, y operando con tanta actividad y eficacia que fué propuesto cuatro veces para el empleo de brigadier, el cual no le concedió el Gobierno por ser demasiado joven el señor Weyler.

El 18 de Marzo encontró junto al río Chiquito á Vicente García. Mandaba éste 800 hombres, y Weyler, que iba haciendo un reconocimiento, sólo 40 infantes y 20 caballos; pero con tan pequeña fuerza logró sostenerse, y por último rechazar al enemigo, perdiendo 30 de los 60 soldados que le acompañaban.

Mandó después una brigada; fué comandante militar de Holguín, cuya población defendió muy bien de los insurrectos, y tuvo otros muchos é importantes mandos hasta Julio del 73, en que volvió á la Península siendo brigadier.

En la campaña del Centro derrotó al cabecilla Santés, con fuerzas muy inferiores, en Bocairente, y ganó también el año 75 la importante victoria de Breda.

Ascendió á teniente general en Enero de 1878 (á los treinta y nueve años), y algún tiempo después fué nombrado capitán general de Canarias. Ocaso que desempeñó cinco años y medio con sumo acierto, acrecentando el honor de ser nombrado hijo adoptivo de aquella provincia. Después fué capitán general de las Baleares, director general de Sanidad y Administración Militar, y gobernador general de Filipinas, donde dirigió la campaña de Mindanao, primera parte de la que acabó el general Blanco con la toma de las costas de Marahuit. Con sólo 1.200 hombres llegó á la bahía de Lanao, derrotando á los moros en muchos encuentros muy reñidos. Por esta campaña le concedió el Gobierno la gran cruz de María Cristina.

De vuelta de Filipinas mandó el sexto cuerpo de ejército, y luego substituyó al general Martínez Campos en Barcelona, en circunstancias harto difíciles y que son muy conocidas. Ahora va á Cuba á mandar uno de los mayores ejércitos que ha tenido nunca ningún general español, llevando consigo las esperanzas de la nación, ansioso de acabar aquella guerra, pero resuelto también á no hacer la paz hasta haber vencido.

No es la nación española propensa á la crueldad, ni ha exterminado á los enemigos vencidos, como lo han hecho los norteamericanos con las mermadas naciones indias cuyo territorio han invadido y usurpado. Pero más que el nombre de humanitaria le cuadraría el de inepta para la guerra, si en ésta se condujese de tal modo que nunca pudiese llegar á imponerse á los que la combaten, castigándolos y reduciéndolos á la obediencia; porque siendo el fin de toda guerra el conseguir la paz con ventaja del que vence, y no poniendo España los medios, quedaría plenamente probada su incapacidad militar, y con ella su falta de virilidad.

Este camino llevábamos, merced á la suavísima política del general Martínez Campos; hasta que la opinión pública, viendo con espanto los resultados de tal sistema, pidió, así en la Península como en Cuba, que la guerra fuese de verdad y con todas sus consecuencias. Por eso va á aquella isla el General cuyo retrato publicamos en la primera página de este número.

Maliciosamente han dicho algunos que, más que riguroso, ha de ser cruel y sanguinario; anticipado juicio que nadie cree y sólo los enemigos de España tienen interés en propalar. Al general Weyler, para hacerse temer de las hordas que en Cuba incendian, saquean, asesinan y violan, le basta tratarlas como merecen.

ECOS

La prensa mambi-casturriense está desconsolada.

En las unas leen sus ediciones de esta semana, todas ellas se componen de lamentaciones porféricas, necrológicas ó artículos fúnebres.

Pero el que nos gubernó más fué *El Diario* por aquello de que siempre conmueve la *incorreción desgraciada.*

Nos referimos á su editorial titulado «Llorentes» que empieza:

«La Patria Cubana está de luto... y acaba «Lloremos... Si...»

Llorad, pues, que de los arrepentidos es el reino de los cielos.

Pero, prescindiendo ahora del sentimentalismo, nos permitirá «El Diario» que le digamos, qué tiene que ver él con la PATRIA CUBANA.

El hablar de Patria implica referirse á la propia patria de cada uno y hasta la fecha no sabemos que «El Diario» se haya naturalizado español, para tener derecho de apropiarse una patria que no es la suya.

Porque hay mucha diferencia entre esto y ejercer de *mambi falsificado.*

Refiriéndose á un suelto de nuestro número anterior, nos endilga «La Prensa Libre» la siguiente ensalada:

«Beligerancia.—Dice «El Pabellón Español» que no es cierto ni lo será que el Gobierno de los Estados Unidos reconozca la beligerancia de Cuba. ¿Y por qué? ¿Ya no lo hizo esa República del Norte? ¿Será que teme á algún reclamo de España? Pues si es por esto, el colega tiene razón de decir que no es á lo que si es ó le convendrá mejor su modo de proceder, ó andará muy falto de noticias. (¡Oh!... párate, colega, que te desbocas).

No hay peor cosa que la monomanía ó la mala fe.

Si la ignorancia de «La Prensa Libre» obedece á lo primero, demuestra que no sabe leer los mismos cables que inserta ó que su propia monomanía le hace transgversar el sentido de los mismos, y por lo tanto... que está en Bábía, y si lo segundo se expone á que sus abonados le reclamen *el peso* cuando sepan la verdad de lo ocurrido en el Senado Americano.

Porque una cosa es que los Estados Unidos reconozcan la beligerancia de *marras*, QUE NO LA HAN RECONOCIDO TODAVIA, y otra cosa es que cumplan con su deber los propagandistas asalariados del sindicato azucarero norteamericano.

Pero «La Prensa Libre» todavía no se ha enterado...

Y por último, y para que no se haga más la *desentendida*, apelamos y la remitimos al siguiente testimonio de «El Diario» que para la comadre no será dudoso por ser de la familia.

Dice así:

«Es probable que la resolución enuncie *instante* *aguarda* en el Senado. Dicha oposición era inevitable antes de pronunciarse el Senador Morgan su discurso, pues muchos Senadores no comprenden porque motivo el reconocimiento de beligerancia puede ser de beneficio práctico para los insurrectos, mientras que por otro lado ven muy claramente que la beligerancia relevaría á España de responsabilidades y le *deriva* *pentaja.*»

Y si no le basta, vea lo que le dice «El Herald» sobre el particular.

Conque, amigo, no precipitemos los acontecimientos, como dicen en las novelas de folletín.

Dice «El Pabellón Cubano».

¿Qué es lo que exhibirá España de Cuba después de concluida su espantosa guerra? Su propio esqueleto.

No confundamos, colega. Después de la guerra, España exhibirá su energía y la obra de los patriotas dinamiteros, para vergüenza de sus aliados y escarmiento de las generaciones futuras de Cuba.

«¿Y á quién llama rebeldes el señor Cánovas del Castillo?» pregunta desde el mismo periódico un separatista que se está *acimatando* en Puntarenas. . . . .

Pues hombre á quienes ha de ser, á los *criminales* de Cuba.

Copiamos del órgano de los *mambises—platónicos* de Costa Rica.

«Obras son amores.—Según datos que obtuvimos en la última sesión del *Cuerpo de Consejo*, la suscripción iniciada por el señor Alsina en favor de... los *heridos cubanos en campaña*, ascendía el 26 del pasado febrero á \$ 4,300.54 los cuales se han enviado íntegros á su destino, según comprobantes que obran en poder del señor Representante (sic) de Cuba entre nosotros.—¿Qué nos dicen los contrarios de esta sumita recolectada en el corto espacio de dos meses, y TOMANDO en cuenta la situación porque atraviesa el país?»

¿Pues que hemos de decir hijo de Dios! que prescindiendo de los gazapos gramaticales del suelto, aunque sean de gramática separatista, nos horroriza pensar en lo que sucederá cuando se enteren *las naciones extranjeras.*

¿Cuatro mil trescientos pesos, sin contar los centavos, papel moneda de Costa Rica!

Y que seguramente serán en billetes *nuevecitos*....

¿Tiembla España!

Se lamenta el mismo organillo, digo órgano, de que el bravo general Weyler firmara un decreto sometiendo á la jurisdicción

militar delitos que antes se juzgaban por los tribunales civiles, nombrando para jueces a oficiales del ejército, y dice que *el decreto en su esencia es autorizar el asesinato á mansalva.*

Pues ni aun eso hacen los filibusteros, porque cometen los crímenes traídora y alevosamente sin editor responsable.

Desengáñese el colega, la guerra criminal y dinamitera se ataja con procedimientos enérgicos y rápidos.

A una guerra anarquista hay que aplicar las leyes contra la anarquía.

Y para eso ha ido á Cuba el valiente general Weyler, para acabar con los anarquistas cubanos como acabó con los de España.

Y á él y á España les interesa que sea pronto. Así es que no puede perder tiempo.

El Océano se tragó de un bocado la expedición filibustera de Calixto García, «la mayor expedición salida de los Estados Unidos con destino á Cuba» según dice «El Diarito.» Además de los aventureros, llevaba á bordo, la balandra «Hawkins», «mil quinientos rifles, dos cañones «Holchkin», dos más sistema Napoleón, gran cantidad de dinamita, bombas de mano y una gruesa partida de machetes, todo la cual se perdió.

Ahora sí que podríamos plagiar lo del aerolito de Madrid de «La Prensa Libre», diciendo

«¡Pobre Sindicato azucarero! Todas las calamidades pesan sobre los mambises!.....etc...etc....

Pero, en realidad, ¿qué significa este desastre ante los cuatro mil trescientos pesos cincuenta y cuatro centavos recaudados entre los incautos mambises costarricenses?

Nada, un insignificante quebranto y un pequeño contratiempo.

El Gobierno de los Estados Unidos ha enviado á España una Nota, (no sabemos si cómica ó musical), recomendándole mucha humanidad en el exterminio de los insurrectos separatistas.

El contenido de dicha Nota debe partir el corazón de enternecimiento.....

¡Ay!

No le mates, no le mates, dejale vivir en paz.... que el mambi está en la manigua y sólo allí puede estar.

«El Diarito» dice que, según cablegrama, los insurrectos están en «Regla.»

Seguramente habrá un error de transmisión de cable en la noticia, pues dicha población se encuentra situada á tiro de fusil de la Habana y solamente el fuerte del «Morro» los hubiera descuartizado á todos, á ser verdad la noticia.

Lo que habrá sin duda alguna será que en lugar de estar los in-

surrectos en Regla, el general Weyler los habrá puesto en regla.

Dice un cablegrama de Madrid: «El señor Dupuy de Lomet, Ministro de España en Washington, avisa que el Gobierno americano, en contestación á la protesta de España respecto los discursos pronunciados en el Senado insultativos á España, alega que el Senado no es Cuerpo responsable.»

Los Códigos de todos los países civilizados solo declaran irresponsabilidad en los tres casos siguientes: infancia, idiotez y locura.

¿En cuál de esos tres casos se encontrará aquel Cuerpo?

Es sumamente satisfactoria para España la actitud altamente patriótica del comercio de la Isla de Cuba y especialmente de todo el pueblo de la Habana.

Apoiada en dicha opinión pública, que es la opinión general de la parte sensata de la Isla, España, como dijo primero Sagasta y Cánovas después, gastará su última peseta y derramará su última gota de sangre antes que perder á Cuba.

Así pues....

Mal que pese á los mambises, mientras exista la Habana, aunque no quede manigua, la Perla será de España.

#### NOTA.

Por falta de espacio nos vemos privados de insertar unos comentarios al precioso artículo «El Utopista y la utopía» que «El Pabellón Cubano» dedica á la Colonia española, en su número 21, y que por dicha razón queda en cartera para el número próximo.

Cónstele, pues, al colega que no somos descorteses.

#### Lo del HAWKINS

Todavía no se han repuesto los laborantes —espiritualmente, se entiende, pues en lo material no hay reposición posible—del rudísimo golpe que les ocasionó el desastroso fin de la expedición de Calixto García.

Mas, defendiéndose cual gatos boca arriba, procuran aparentar que la pérdida es fácilmente reparable.

Y bien se echa de ver, por lo que le ha dicho al Word el señor Estrada Palma, en su habitual tono llorón:

«¡Desanimarme? ¡Nunca! Llevo la cruz sobre mis hombros, y acuestas la llevaré hasta el Calvario y la crucifixión.»

Dejando aparte lo impío de la comparación (no son estas palabras la expresión del más hondo decaimiento.)

Por añadidura, registra también el Word las declaraciones de «uno de los más importantes jefes cubanos en Nueva York:

«Es inútil y absurdo afectar ignorancia ó indiferencia acerca de este infatigable desastre (el naufragio del Hawkins). Las armas y municiones que tuvimos que echar al agua, nos costaron unos \$ 72,000. Mucho de ese dinero lo dieron los amigos y admiradores del general Calixto García.

«El equipo de esa expedición agotó todos recursos monetarios, y aunque se harían esfuerzos extraordinarios para levantar más dinero, es muy difícil conseguirlo.»

Y á confesión de parte.....

Algunos hojalateros se consuelan inventando teorías absurdas para explicar el fracaso.

Suponen unos, que dos espías españoles que formaban parte de la expedición y á cada uno de los cuales se le dieron \$ 10,000, abrieron la vía de agua que echó á pique el buque.

Otros, que el naufragio fué una añagaza, para cubrir el trasbordo de las armas á otro buque mejor.

Y hay quien tiene en el magín la idea de que el Hawkins no llevaba armas, ó llevaba muy pocas, y alguien se guardó el dinero destinado á la compra de estos pertrechos.

Achaques quiere la muerte.

Hé aquí un diálogo recogido telefónicamente por un sabueso sicario del tirano español.

Los interlocutores son dos expedicionarios del Hawkins, ese barquito podrido que naufragó con todo su armamento desbaratándose con ello la más formidable empresa filibustera aquí organizada.

El diálogo pinta á lo vivo los sentimientos predominantes entre el elemento militar (passez-nous le mot) de laborancia.

Están todos cargadísimo con la incapacidad, ó algo peor, que costó la vida á varios libertadores y por poquísimo se la cuesta á todos los ciento cincuenta argonautas.

Donde quiera que se encuentra alguno de estos expedicionarios, oyense proferir las más graves acusaciones contra el elemento civil, presidido por una de las más egregias incompetencias.

—No queremos al frente de nuestros asuntos domines de silabario—dicen unos.

—Tampoco queremos poetas y filósofos, que no saben una jota de asuntos prácticos.

—Y menos, menos aún,—aquí hablan todos en coro,—explotadores yanquizados, que están haciendo el caldo gordo á costa de nuestras vidas y de la libertad de Cuba.

—¿Quién ha comprado el Hawkins—pregunta otra voz.

Todos miran en derredor con precaución.

—Compae—no revuelvas eso—dice uno con aire de misterio. Sólo te diré que es un hombre

lujoso, de bigote rizado, y que usa espejuelo, aunque no los necesita, porque le ayudan á mirar para dentro.

—Sí, para dentro de su bolsillo.

La conversación toma otro sesgo—porque los libertadores, que están escamados hasta de su sombra, se creen vigilados por un hombre que tiene cara de sargento de la Guardia Civil y que ellos sospechan sea un agente español.

Y entonces cuchichean, no sin que se entere el teléfono, que tiene oídos finísimos, lo siguiente:

—¿Ese Ministro español!—dice uno. ¿Has visto qué entuchada nos ha jugado?

—Y nosotros fuimos tan pendejos que nos melimos de cabeza y á toda prisa en la ratonera.

—¿Quién había de decir que teníamos traidores á bordo!

—Y cubanos, chinito, cubanos que es lo peor.

—El general está que se lo lleban los diablos.

—Sí, dice que los espías no le dejan á sol ni á sombra, y que hasta tiene miedo de encontrárselos en el ajiajo ó debajo del catre.

—Lo que es esta vez, nos fregaron.

—¡Pobre Máximo Gómez!..... Por Maceo no me importa tanto por que al fin es un cachorro que ha cogido demasiada manigua y se cree un gran táctico.

—Sí, lo que sabe él es chaquetear, como los demás cimarrones.

El aspecto que presentan los expedicionarios es lastimoso.

La mayor parte de ellos no tienen ni para el boarding, ni de dónde les venga, en tanto la Junta,—según dicen ellos,—se regodea á sus anchas.

Hay un doctor en medicina, que anda con sus delgadas extremidades metidas en unos calzones anchísimos, regalo caritativo de un hombre más corpulento.

Parecen sus piernas al andar, badajos de una campana echada al vuelo.

Otro hombre recio y musculoso, lleva un sobretodo estrechísimo y que apenas, por lo largo, le sirve de chaqueta.

Casi todos usan sombreros blandos y muy alones, que les dan un aspecto fiero y los hacen conspicuos doquiera que van.

Y la mayor parte, no aclimatados al frío, y no muy repletos de estómago, tiritan.... por la causa.

¡Y decir que otros que miran los toros desde la barrera, azuzan á los diestros..... con la pluma y hasta pretenden dirigir la corrida, usan gabán de pieles y beben chaupaña!

En fin, miserias humanas.

¡Y viva la libertad y vengán óbolos, tabaqueros cubanos!

(De Las Novedades.)

Imprenta de José Canallas.